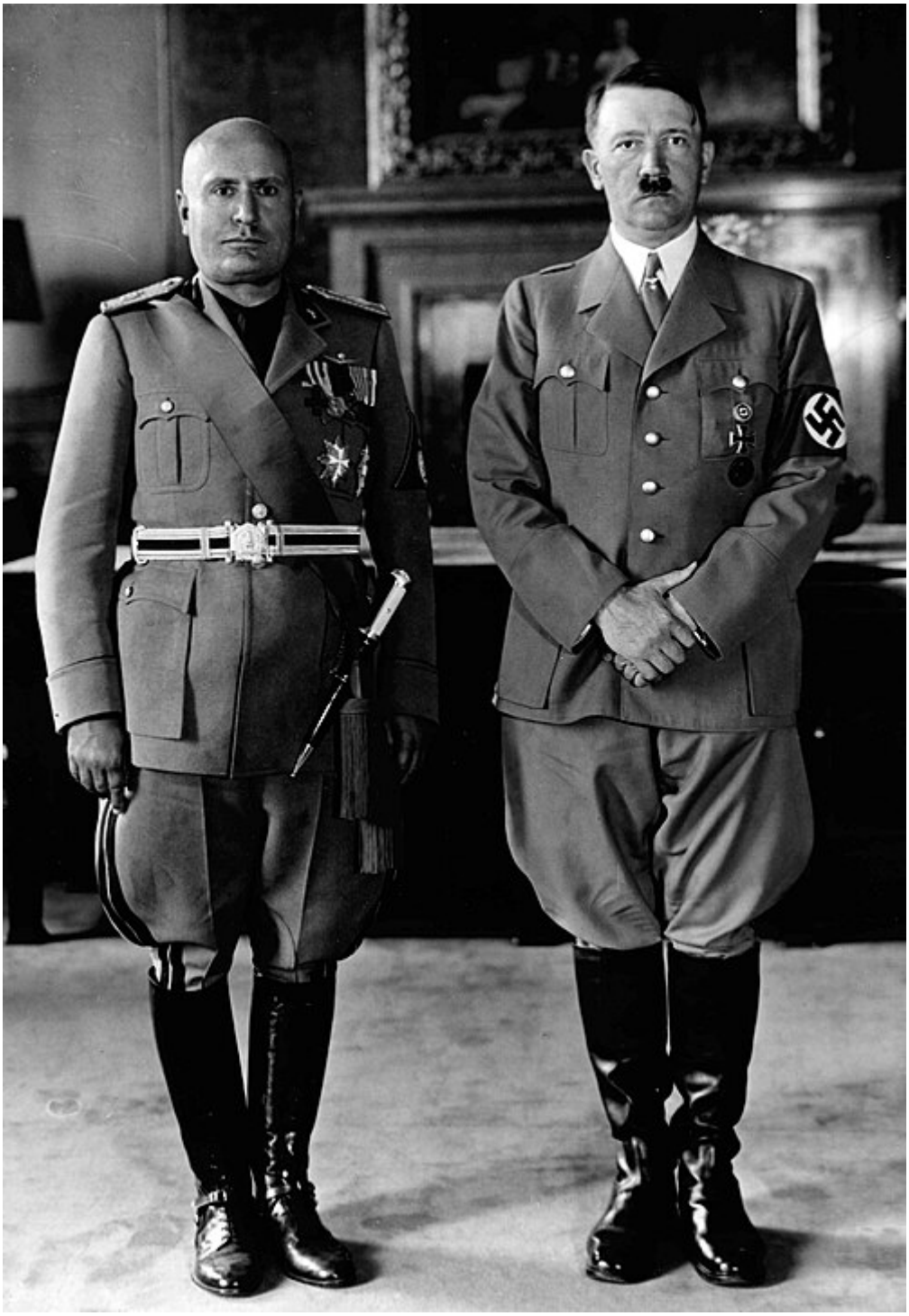
Hitler Mussolini en la alcaldía: en los Andes peruanos, un pueblo de 730 almas elige a un alcalde con un nombre imposible



Con 25 votos de ventaja, Hitler Mussolini Simeón Flores, de 45 años, se impuso en las elecciones municipales de Queropalca, enclavado en el departamento de Huánuco. ¿Coincidencia cósmica, broma del destino o simple moda onomástica? Investigamos uno de los episodios electorales más desconcertantes del año.

El domingo 4 de octubre de 2026, Perú acudió a las urnas para renovar sus autoridades regionales y municipales, pocos

© Activité-Paranormale 2009-2026

meses después de la victoria de Keiko Fujimori en las elecciones presidenciales. Entre miles de listas en competencia en todo el país, una acabó cruzando las fronteras: la del distrito de Queropalca, en la provincia de Lauricocha, al norte de Lima.

En este distrito de apenas algo más de 730 habitantes, la contienda fue ajustada. Según el conteo provisional difundido por varios medios latinoamericanos, el candidato de Ahora Nación, formación ubicada en el centroizquierda, reunió 229 votos, es decir, el 34,54 % de los votos válidos. Superó por 25 sufragios a Renovación Popular Perú (204 votos), mientras que el Partido País para Todos quedó tercero con 187. Alianza para el Progreso (35 votos) y Somos Perú (8 votos) cerraron la lista, para un total de 663 votos válidos.

Si Euronews y varios medios hablan de un alcalde «elegido», otros, entre ellos El Imparcial y NTN24, son más cautos y se refieren a un «virtual ganador» sobre la base del escrutinio provisional. La proclamación oficial por parte de las autoridades electorales sigue siendo el paso que sellará el resultado.

¿Quién es Hitler Mussolini Simeón Flores?

Según la información difundida durante la campaña, es natural de Queropalca. Dirige además Simeon SAC, un grupo de inversiones con sede en Pillco Marca, también en el departamento de Huánuco. Su ficha biográfica, por ahora, no contiene nada que apunte a simpatía alguna por los regímenes cuyos jefes evocan sus nombres: se presentó bajo la bandera de un partido que se reivindica de centroizquierda y cuyo discurso se basa en la idea de un Perú como «nación en formación».

Es, por tanto, únicamente el nombre del candidato lo que despertó el interés internacional: la asociación, en una misma línea, del jerarca del Tercer Reich y del fundador del fascismo italiano, dos aliados del Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

> *«Hitler sí, corruptos no.»*
>
> Lema coreado en las calles de Yúngar, en 2018, durante la victoria de otro alcalde peruano llamado Hitler.

El precedente de Yúngar: el «Hitler bueno» de los Andes

El caso de Queropalca no es el primero. En octubre de 2018, otro peruano, Hitler Guesclin Alba Sánchez, fue reelegido alcalde de Yúngar, localidad andina de la provincia de Carhuaz, en la región de Áncash, situada a más de 2.800 metros de altitud. Licenciado en estadística e informática e hijo de campesinos, ya había ocupado el cargo de 2011 a 2014.

Su campaña dio la vuelta al mundo con lemas dignos de una novela ucrónica, «Hitler vuelve» y «Hitler con el pueblo». El interesado se presentaba de buen grado como «el Hitler bueno», y aseguraba rechazar todo lo que representó el dictador alemán. Obtuvo el 47,7 % de los votos. El episodio adquirió un tono burlesco cuando un habitante de un distrito vecino, Lenin Vladimir Rodríguez Valverde, intentó invalidar su candidatura sin éxito: las autoridades electorales rechazaron la solicitud.

El mismo universo onomástico llegó también al Parlamento: según Diario Panorama, un cirujano llamado Hitler Saavedra Casternoque ocupó un escaño en el Congreso por Somos Perú desde 2021 hasta su fallecimiento, en 2024.

¿Por qué nombres de emperadores y tiranos en los Andes?

La respuesta tiene menos que ver con lo paranormal que con la sociología de los nombres. El propio Hitler Alba lo explicó a la radio peruana RPP: en los años ochenta, poner un nombre extranjero a un hijo era una novedad, y su padre desconocía la connotación del nombre elegido. Incluso había pensado en cambiárselo antes de desistir por respeto a la

 © Activité-Paranormale 2009-2026

voluntad paterna, según el despacho de la agencia Reuters.

El fenómeno va más allá del nombre Hitler. Reuters recordaba en 2018 que los padres de América Latina eligen con frecuencia nombres exóticos pese a sus asociaciones negativas en el extranjero, y citaba a un tal Osama Vinladen convocado a una selección juvenil peruana de fútbol el año anterior. En Yúngar, la rivalidad con un «Lenin» prolongaba esta curiosa tradición que lleva a familias andinas a recurrir al panteón, glorioso o funesto, de la historia mundial.

¿Nomen est omen? Cuando los nombres parecen escribir los destinos

Aquí es donde el caso roza los márgenes de nuestra sección. Desde la Antigüedad se cree que el nombre porta el destino, desde el adagio latino *nomen est omen* hasta las tradiciones mágicas donde nombrar equivale a invocar. En los años noventa, la sección «Feedback» del semanario científico New Scientist popularizó el término «determinismo nominativo» para designar esos casos curiosos de personas cuya profesión se parece a su apellido.

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, junto con el físico Wolfgang Pauli, propuso en 1952 el concepto de «sincronicidad», esa coincidencia significativa entre acontecimientos sin vínculo causal aparente. Un alcalde llamado Hitler Mussolini en un distrito andino, después de otro alcalde llamado Hitler a pocos cientos de kilómetros: ahí tienen material las lecturas junguianas más audaces.

El análisis crítico: coincidencia, sesgos y ley de los grandes números

El escéptico moderará el entusiasmo de los aficionados a las señales. Los estadísticos Persi Diaconis y Frederick Mosteller formalizaron en 1989 la «ley de los números verdaderamente grandes»: en una población lo bastante amplia, los sucesos improbables dejan de ser excepcionales. Con miles de candidaturas municipales y un uso extendido de nombres inspirados en la historia, la probabilidad de que alguno lleve un nombre histórico controvertido se acerca a la certeza.

En cuanto al propio «determinismo nominativo», sus bases científicas son discutidas. La hipótesis del «egotismo implícito» defendida por Brett Pelham y sus colegas en 2002, según la cual nos sentiríamos atraídos por elecciones que se asemejan a nuestro nombre, fue cuestionada por Uri Simonsohn en 2011, quien identificó factores de confusión que podrían explicar parte de los resultados. Nada demuestra que un nombre oriente una carrera política, y menos aún un voto.

Nada, en los elementos publicados, indica además que el nombre pesara en las urnas: en Yúngar, los electores explicaron que no tenían «complejo» con el nombre de su alcalde, a quien juzgaban por su gestión. La viralidad del asunto se debe en buena medida a un sesgo de encuadre mediático: en el flujo mundial de la información, la mención de un nombre cargado de historia atrae el clic, sea cual sea el alcance real del hecho. Por último, un nombre no es un programa: la elección de un padre, a veces ignorando el peso histórico del nombre, nada dice de las convicciones del adulto.

¿Y ahora qué?

La proclamación oficial de los resultados y la toma de posesión se producirán en principio en las próximas semanas y meses, al igual que el calendario seguido en 2018, cuando el alcalde de Yúngar asumió su mandato en enero. Hasta entonces, Queropalca, sus cerca de 730 habitantes y su futuro alcalde tendrán que lidiar con una notoriedad que nadie había programado. El Correo de lo Extraño seguirá la evolución del caso.

Insólito - 11 octobre 2026 - Wakonda - CC BY 2.5